

TRATADO IGNEO DE UNA OBRA

Todo es vital. Cada pintura donde se involucre, lo materico, lo emocional, tangible e intangible de las pasiones y sentimientos. Desde lo más profundo del ser siempre surge, el ave ígnea, Cual Fénix, que renace de sus cenizas. Marcando siempre el resurgimiento del ser humano y su capacidad de vencer y salir airoso a través del tiempo. Cada mancha, línea. Las huellas de su autor, el gesto, materia y color. El drama de todo lo que es dual en nuestras vidas; alegría pero igual la tristeza y melancolía, fuerza, desesperación pero también, movimiento, estallido y destrucción a la vez. Fuego que es vida, que es fuente de creación y reflejo de las pasiones y las voluntades del individuo incansable. En su propia articulación verbal, afloran emociones expansivas con la carga de sentimientos múltiples que habitan en el ser humano, especialmente aquellos que son más irracionales, más libres. Llenos de energía, vitalidad... Donde el alma y el espíritu se hacen uno para convivir en la carne las pasiones del acto lascivo del coito creativo, donde se amalgaman todo el vínculo con lo terrenal y divino, en lo vital de la obra surgen el aquelarre del tiempo. Como visión de futuro, como fuego que consume el espacio, Esa pasión habita en toda obra que surge del impulso visceral, mata y da vida a la vez. En cada trazo y momento la nada se deshace. Es efímera. Todo pasa rápido... Nada cambiara lo vivido, ni Nadie puede vivir lo expresado en el lienzo, sino su propio autor, por cuanto se vive solo una vez.

José Coronel